

A Ernesto Monteavaro,
agradecido por su interés
y amistad,

Con todos afectos

Mario Mariscotti

juní '85

EL SECRETO ATOMICO
DE HUEMUL



Incorporación académica del doctor Mario Mariscotti

La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales incorporó a su seno al doctor Mario A. J. Mariscotti.

El académico Daniel R. Bes presentó al nuevo miembro de número, que tiene 47 años y cuenta con más de ochenta trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Licenciado en Física en la Universidad de Buenos Aires en 1962, en 1967 obtuvo el doctorado en esa disciplina.

Su tarea docente, comenzada como ayudante en el curso de ingreso en 1959, lo llevó en 1971 a obtener, por concurso, el nombramiento de profesor titular con dedicación exclusiva en Física Experimental. Entre 1971 y 1974 fue director del Departamento de Física en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 1970 y 1971 fue designado investigador con dedicación exclusiva en la Comisión Nacional de Energía Atómica, a cargo de un grupo de investiga-

ción en el reactor de Ezeiza. Desde 1984 se desempeña como director de investigación y desarrollo en dicha comisión. Ha participado en 30 congresos internacionales.

Estructura nuclear

Luego de recibir el diploma correspondiente, el doctor Mariscotti disertó sobre "Estudios de la estructura nuclear con el Sincrociclotrón de Buenos Aires, en la década del 70".

"¿Por qué hablar de trabajos realizados hace una década y no de los más recientes?" se preguntó. "Es que la experiencia llevada a cabo en esos años con el Sincrociclotrón --dijo-- fue no sólo interesante e instructiva sino también útil para consolidar la actividad de la física nuclear experimental en el país".

Estimó que se demostró la posibilidad de realizar un programa de investigaciones experimentales a pesar de las li-

mitaciones de una instalación obsoleta en un momento de crisis para esta actividad".

Especificó que el Sincrociclotrón era una máquina de vanguardia cuando empezó a funcionar en 1954, mientras era jefe de laboratorio el ingeniero Galloni, pero en los años 70 ya era obsoleta en comparación con otras máquinas disponibles en el mundo. Sólo podía acelerar deuterones y partículas alfa --precisó-- y no se podía variar la energía de estos haces, en tanto que la intensidad del haz de alfas era mil veces menor que lo conseguible por entonces en la mayoría de las máquinas en uso.

Estas condiciones no eran muy propicias y justificaban el anhelo de los físicos nucleares de obtener apoyo para un reequipamiento adecuado, que se frustró un par de veces a mediados de los años 60 y luego en 1970 provocó un éxodo de especialistas hacia otras áreas.